

Notas para reflexionar acerca de las identidades (sexuales) de varones que sociabilizan mediante *internet*

Lic. Fernando Franco Peplo
CEA-UNC/CONICET

Resumen

La sociabilidad virtual se ha transformado en una práctica habitual por parte de varones que se sienten sexualmente atraídos por otros varones porque ofrece anonimato, fluidez y la disponibilidad constante para iniciar vínculos. Estas características se tornan más relevantes en aquellas localidades pequeñas o medianas del interior del país puesto que “la discreción y la reserva” en relación a las experiencias homosexuales constituyen bienes muy preciados, en especial para aquellos sujetos que no han dado a conocer su identidad homosexual o para aquellos que no han blanqueado la dimensión homosexual de su sexualidad. Asimismo, suele ser la única opción en aquellas áreas no metropolitanas ante la ausencia de boliches, saunas, *cybers*, cines que exhiben películas pornográficas y otros sitios “reales” que sí están presentes en las grandes urbes. Muchos de los sujetos con quienes me he contactado en el marco de mi tesis doctoral me han referido el *chat* de *arnet* y el portal *manhunt* como dos de los principales sitios web que frecuentemente visitan con el propósito de conocer a otros sujetos dispuestos a entablar lazos de amistad y/o eróticos. Dicho esto, en la presente ponencia socializo los resultados parciales de mi trabajo de campo, uno de cuyos ejes indaga las diferentes configuraciones de las identidades sexuales de los sujetos que participan de esta forma de sociabilidad y de qué manera estas categorías autoatribuidas expresan tensiones con aquellas categorías que pretenden utilizar los investigadores para dar cuenta de ellos.

Palabras clave: masculinidades, sociabilidades virtuales, identidades.

Introducción

Basándome parcialmente en la etnografía que actualmente me encuentro desarrollando en el marco de mi tesis doctoral en sitios virtuales donde sociabilizan varones que persiguen experiencias homoeróticas, en el presente trabajo intento brindar un panorama de las diferentes formas en que se autoidentifican estos sujetos y de qué manera estas categorías de identidad sexual autoatribuidas expresan tensiones con aquellas categorías que pretenden utilizar los investigadores para dar cuenta de ellos. Para empezar, realizo una breve descripción de los sitios que he seleccionado para este análisis donde observo-participo regularmente, a saber: el *chat* de *arnet*¹ y el portal *manhunt*.

El sexo en *internet*

¹ *Arnet* es el nombre de la empresa que provee el servicio de acceso a *internet*. Una de las razones de la popularidad del *chat* de *arnet* en mi ciudad se debe a que dicha empresa pertenece a la empresa de telecomunicaciones Telecom, la cual acaparó el mercado local tras la privatización de ENTel. Junto con Telefónica, ambas empresas acapararon el servicio de telefonía en Argentina (Telecom alcanzó una participación del 54 % y Telefónica del 44 %) cubriendo cada una el 100 % del mercado en sus respectivas áreas geográficas de exclusividad. Véase Forcinito (s/f).

El fenómeno de *internet* comenzó en mi ciudad (Villa María², Córdoba) hace alrededor de 15 años (a fines de la década de 1990). Durante esa época comenzaron a aparecer los primeros “cibercafés” o “locutorios” donde la gente (principalmente los más jóvenes) concurrían para “navegar por *internet*”. El acceso a las páginas era lento y costoso (se cobraba una tarifa por el tiempo de uso, que podía oscilar entre escasos minutos y varias horas). La conexión a la red se hacía mediante una línea telefónica y aún no existía el gigantesco y revolucionario motor de búsqueda *google* (su lanzamiento se produjo en septiembre de 1998), mismo que habría de facilitar sobremanera el aprovechamiento del ciclópeo caudal de información que minuto a minuto se volcaba a la red de redes.

Muchos de los jóvenes con quienes me he contactado me han referido el *chat* de *arnet*³ como uno de los principales sitios que visitaban con el propósito de conocer a otros sujetos “como ellos” dispuestos a entablar lazos de amistad y/o eróticos. Este *chat* sigue funcionando actualmente y si bien ha perdido el protagonismo que supo tener entre los varones que buscaban contactarse entre sí, todavía sigue siendo un lugar de encuentro significativo para la gente de mi ciudad y de otras localidades de Córdoba. Tiene una interfaz muy sencilla, a la que se accede mediante la dirección: <http://chat.arnet.com.ar>. La sala “Gays” suele tener varias decenas de usuarios conectados durante todo el día (por la noche –entre las 20:00 y las 02:00 hs.- se registran los picos de concurrencia, en especial durante los fines de semana). Estimo que el promedio orilla los 50 usuarios.

Para chatear (es decir, conversar con otro usuario a través del intercambio de mensajes de texto en la pantalla), es preciso ingresar un nombre de usuario o *nickname* (del inglés, sobrenombre o apodo). Este *nickname* suele escogerse teniendo en cuenta las siguientes características: el rol sexual y el lugar de residencia. Si bien algunos usuarios optan por *nicknames* conformados a partir de la conjunción de un nombre de pila y la edad o algunas características de su cuerpo que sean relevantes al momento de concretar un encuentro sexual (tales como sus glúteos –usualmente acompañados de adjetivos que los describen como deseables sin brindar demasiados detalles o, lo que es mucho más frecuente, el largo y ancho del pene expresados en centímetros).

La interfaz del *chat* es muy simple: el recuadro central despliega los mensajes que los usuarios envían a la sala general. Estos mensajes son de carácter público ya que todos los usuarios conectados en ese momento pueden leerlos. A la manera de avisos clasificados, los usuarios escriben 1 o 2 líneas de texto especificando que pretenden encontrar allí (en la inmensa mayoría, alguien con quien mantener algún tipo de contacto sexual a la brevedad). Dicha información es presentada bajo el siguiente formato: <*nickname* del usuario>: mensaje enviado. A la derecha hay un listado con los usuarios conectados ordenado alfabéticamente (el *nickname* está presentado como una especie de botón sobre el cual puede hacerse clic para iniciar una conversación privada, esto es, sólo visible para las partes involucradas); en la parte inferior aparecen los usuarios con quienes se ha iniciado una conversación, a la manera de botones dispuestos horizontalmente, uno al lado del otro. En todo momento, el usuario puede alternar entre la difusión de sus mensajes en la sala general y las conversaciones privadas con otros usuarios.

En *arnet*, he observado la participación de sujetos autoidentificados como *gays* y bisexuales (en menor medida heterosexuales, *cross-dressers* y trans femeninas). Sin

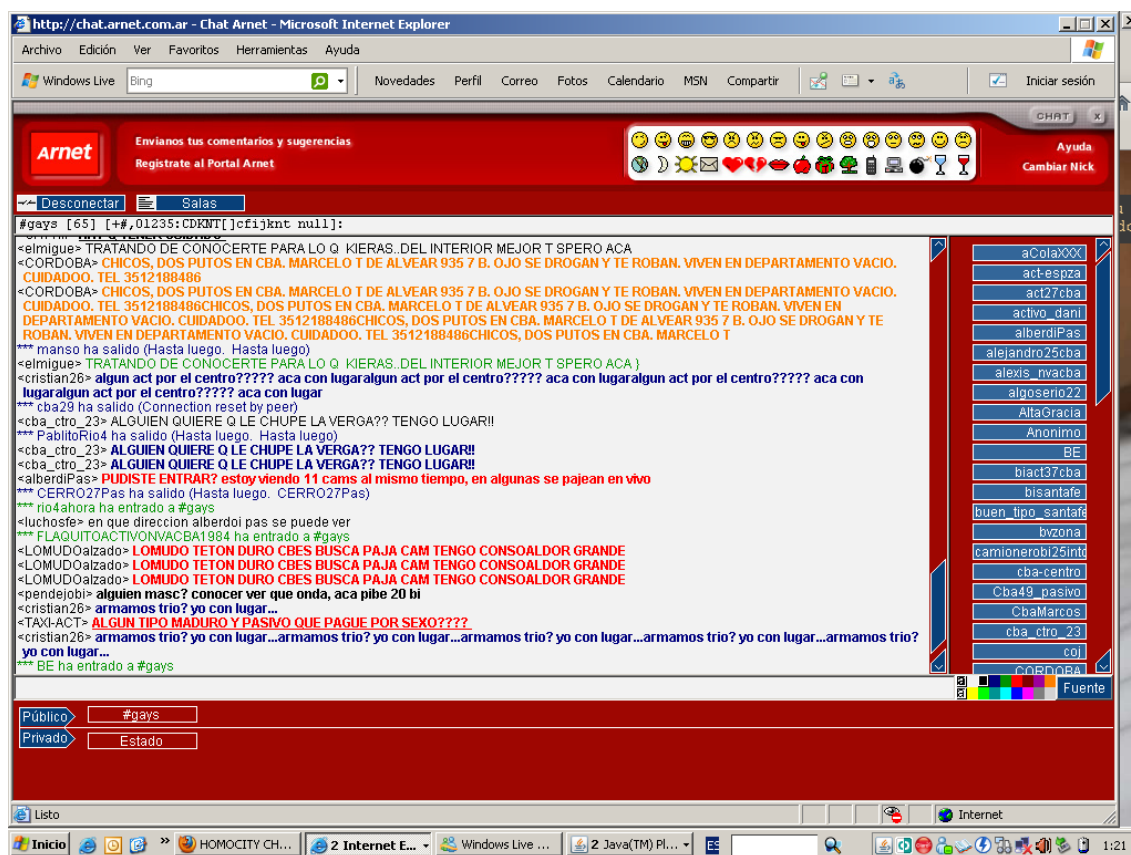
² Es la cabecera del Departamento General San Martín y su población, de acuerdo al último censo, ronda los 80.000 habitantes. Para mayor información, sugiero consultar el siguiente enlace: <http://www.villamaria.gov.ar/secciones/ciudad/>

³ Es preciso aclarar que este *chat* ha modificado su interfaz y ha incorporado nuevas funcionalidades con posterioridad a la redacción de este trabajo (julio de 2013).

embargo, la identidad sexual no constituye el eje que articula la interacción social sino que la misma obedece a otra lógica. En este sentido, adquiere gran relevancia el rol sexual que los sujetos prefieren desempeñar en el acto sexual (activo-insertivo, pasivo-receptivo, versátil⁴ o amplio).

Una de las grandes limitaciones del chat de *arnet* es la completa carencia de funcionalidades relativas a la presentación de imágenes y vídeo. Esto suele compensarse en la gran mayoría de los casos por la solicitud de datos sobre la apariencia física (altura, peso, contextura física, tamaño del pene, color de piel, si se tiene o no vello corporal, etc.). Ante la duda, muchos usuarios suelen intercambiar sus direcciones de *messenger* o *skype*, servicios de comunicación que permiten mostrar fotografías y vídeo⁵. Aquellas funcionalidades que *arnet* no llega a ofrecer son cubiertas por otro de los portales más populares entre los varones que ejercen las *aphrodisia* (Leal Guerrero, 2011): [manhunt](http://manhunt.net).

Figura n° 1. Captura de pantalla correspondiente al chat de *arnet*



A diferencia de *arnet*, *manhunt* (www.manhunt.net) es un portal que almacena la información personal de millones de usuarios de todo el mundo. Para aprovechar los

⁴ Para algunos sujetos (aunque en una proporción poco significativa), ser versátil no implica cumplir ambos roles sexuales sino únicamente el rol activo (la versatilidad es introducida, en su esquema perceptivo, por la práctica de felaciones).

⁵ El primero de ellos desarrollado por la empresa *Microsoft* (actualmente fusionado con el servicio *skype*, originalmente planeado para mantener conversaciones telefónicas por intermedio de la computadora).

servicios que otorga este portal, es preciso crear un perfil con los datos personales (en función del grado de detalle preferido) y cargar fotografías que ilustren dicho perfil (esto es optativo). El portal permite rellenar los siguientes datos: edad, altura, tipo de cuerpo, características del pelo, color de ojos, etnia, tamaño del pene (largo y contorno), si es o no circunciso, posición (rol sexual), disponibilidad, lugar donde se desarrollaría el encuentro y estatus de VIH. Además, el usuario puede especificar hacia qué se orienta su búsqueda (si busca prácticas sexuales concretas sin compromiso afectivo, detallando cuáles son sus preferencias, o si busca establecer relaciones de amistad/pareja, etc.). Además de todos estos datos estandarizados, el usuario puede elegir libremente una identificación y redactar una breve descripción sobre sí mismo y/o sus fines en dicho portal.

En *manhunt*, la interacción ocurre principalmente en línea (cuando los usuarios están conectados a la red). Durante ese momento, es posible demostrar interés por otro usuario enviándole un guiño, escribiéndole algún mensaje o iniciando una sesión de *chat* (la cual puede acompañarse o no de cámaras *web*). La publicación de fotografías que exhiben características del cuerpo adquiere una enorme centralidad en este entorno, resultando preponderantes cuando se trata de definir una interacción (muchos explicitan en sus perfiles que no aceptan interactuar con usuarios sin fotografías de cara y/o cuerpo). En consonancia con lo observado y analizado por Leal Guerrero (2011) y Camilo Alburquerque Braz (2012), los sujetos explicitan un rechazo hacia los sujetos “que tienen plumas”, “son locas” o “de ambiente”, es decir, aquellos que tienen rasgos físicos y de comportamiento leídos como “afeminados⁶”. Otros abyectos son los sujetos con sobrepeso o edades avanzadas (en los perfiles suele explicitarse la búsqueda de usuarios que no sean “locas, gordos o viejos”).

En contraposición a los sujetos que son considerados abyectos, he podido corroborar que los perfiles masculinos más deseados son los de aquellos sujetos carilindos, con cuerpos atléticos o musculosos, cuyos torsos tienen forma de V (espalda ancha, cintura estrecha, brazos y hombros voluminosos, abdomen firme), con penes grandes (18 cm de largo por 5 cm de ancho, al menos), con vello corporal, piernas y glúteos bien tonificados. Las características corporales adquieren una preeminencia absoluta en el marco de estas interacciones en detrimento de otras características tales como la ocupación/profesión o los rasgos de personalidad. Estas características corporales que aparecen particionadas en tres áreas (rostro –ser o no “fachero”-, cuerpo –tener o no “buen lomo”-, genitales –ser o no “bien dotado”-) aparecen como deseables para todos los participantes, independientemente de la identidad de rol y sexual que el sujeto declare. De existir compatibilidad entre los sujetos que interactúan en línea, puede concretarse un encuentro sexual en algún lugar previamente escogido (así dos sujetos que nunca antes se habían visto, terminan manteniendo un encuentro íntimo).

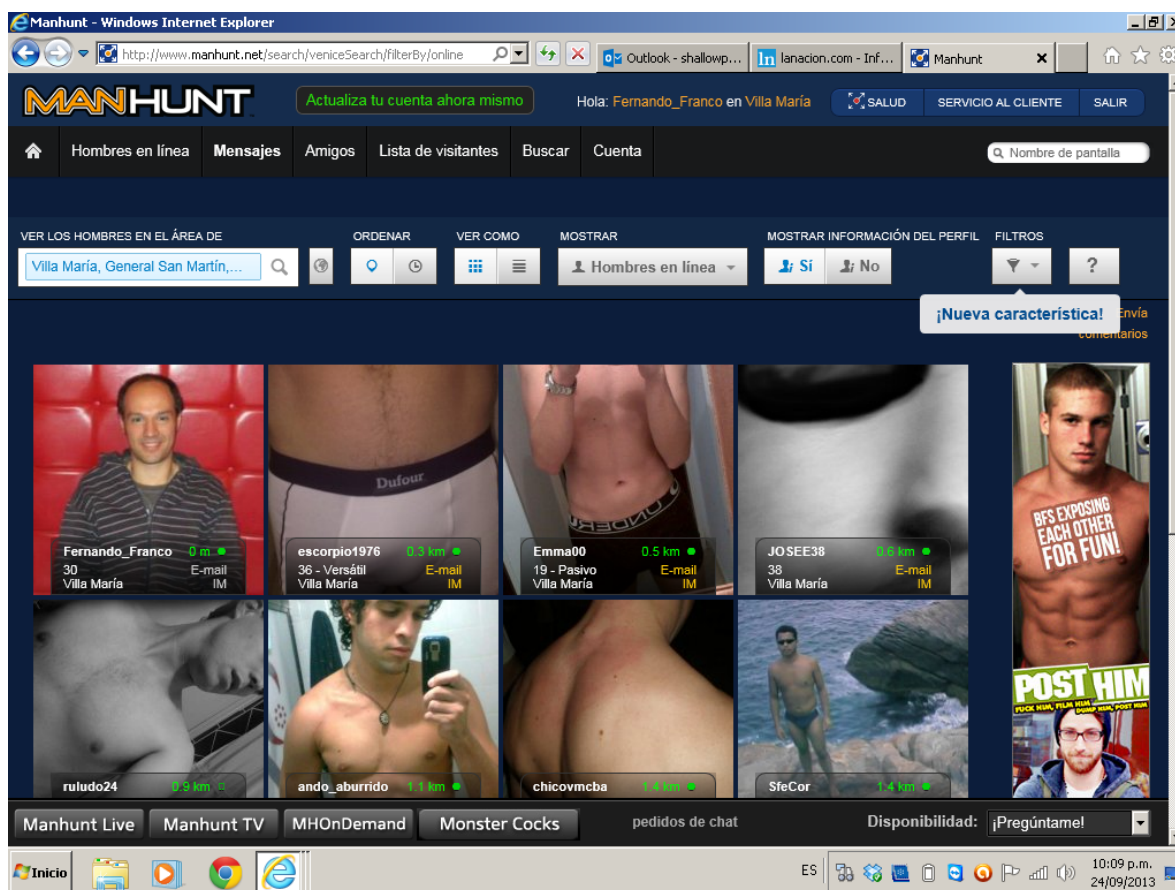
Como si se tratara de una incesante degustación culinaria, la búsqueda de experiencias sexuales en *manhunt* parece no tener fin. A pesar de que algunos sujetos manifiestan en sus perfiles estar buscando algún tipo de relación “seria” o “estable” no es el patrón que orienta las prácticas de los usuarios, quienes tienden a permanecer buscando relaciones sexuales impersonales, sin compromisos, con una amplia variedad de compañeros, lo que, en principio parece fácil de conseguir pero, paradójicamente, resulta muy difícil por las restricciones del deseo⁷, lo cual lleva a que prolongadas horas de

⁶ No son pocos los sujetos que eligen presentarse a sí mismos como “masculinos” o “discretos”, (percepción que suele ser minada por la mirada -y el juicio- de los otros), en busca de sujetos en idénticas condiciones (“manxman” o “machoxmacho”, suele ser la fórmula escogida para dar cuenta de esto).

⁷ En ambos sitios *web*, estos obstáculos que se autoimponen los sujetos suelen ser expresados como “ser vueltero” o “ser histérico”.

estimulación erótica en línea no se materialicen en prácticas sexuales o en caso de hacerlo, no pasen de un solo encuentro.

Figura nº 2. Captura de pantalla correspondiente al sitio web *manhunt*



Siguiendo a Boy (2008:75), el *chat* se ha transformado en una práctica habitual por parte de aquellos hombres que se sienten sexualmente atraídos por otros hombres porque ofrece anonimato, fluidez y la disponibilidad constante para iniciar vínculos. Estas características se tornan más relevantes en aquellas localidades pequeñas o medianas del interior del país puesto que, según lo han manifestado los sujetos de mi investigación, “la discreción y la reserva” en relación a las experiencias homosexuales constituyen bienes muy preciados, en especial para aquellos sujetos que no han dado a conocer su identidad homosexual o para aquellos que no han blanqueado la dimensión homosexual de su sexualidad (tal es el caso de los varones bisexuales que están de novios o casados con mujeres), quienes frecuentemente eligen presentarse como “tapados”. Asimismo, el *chat* suele ser la única opción en aquellas áreas no metropolitanas para sociabilizar con pares ante la ausencia de boliches, saunas, *cybers*, cines que exhiben películas pornográficas y otros sitios “reales” que sí están presentes en las grandes urbes.

Las descripciones vertidas en la etnografía de Leal Guerrero se corresponden en buena medida con lo que he podido constatar en mis propias sesiones de *chat* (destaco la preeminencia de categorías discursivas que remiten al imaginario rural –“macho”- y al

psicoanálisis –“histeria”-). Teniendo en cuenta lo anteriormente expuesto, podemos afirmar que los sitios *web* de contactos sociales se han convertido en espacios de sociabilidad donde confluyen diversos sujetos masculinos, en lo que respecta a sus identidades sexuales (héteros, bi y *gays*) y de roles (activos, pasivos y versátiles o amplios).

El amor que no osa decir su nombre

Los varones que han tenido contactos sexuales entre sí han sido nombrados de diversas formas a lo largo de la historia, aunque el común denominador ha sido la connotación (generalmente) negativa de los términos utilizados (sólo con fines ilustrativos podemos citar algunos de ellos, tales como sodomita, homosexual, maricón, afeminado, puto, trolo, invertido, mariposón, entre otros). El término *gay*⁸ vendría a subsanar estas heterodesignaciones⁹ estigmatizantes en tanto y en cuanto implica una autoafirmación positiva de la propia homosexualidad. Sin embargo, me parece que debemos ser cuidadosos al utilizarlo para designar a los sujetos que estudiamos ya que no todos los sujetos reivindican para sí esta identidad.

A partir de mi trabajo de campo (que ya lleva varios meses), he podido conocer múltiples experiencias de vida y me ha llamado la atención la manera en que en el contexto empírico donde está radicada mi investigación (Villa María y localidades situadas a un radio de 100 kms.), las experiencias eróticas entre varones adquieren sentidos que no necesariamente se corresponden con los encasillamientos que pretenden realizar los científicos sociales o incluso los psiquiatras o sexólogos. Por ejemplo, una vez mientras chateaba con un muchacho de 38 años que buscaba un compañero para mantener un encuentro sexual mantuve el siguiente intercambio de mensajes:

Yo: “¿Sos *gay*?”

Él: “No, activo”.

Este breve diálogo me ha llevado a problematizar las categorías de identificación sexual¹⁰. Investigaciones pioneras tales como las de Alfred Kinsey (1948) y Laud Humphreys (1970) han demostrado que algunos varones autopercebidos como heterosexuales suelen mantener relaciones homosexuales con cierta periodicidad. Una categoría que se ha creado para resolver esta incongruencia entre identidad sexual y práctica sexual ha sido la de HSH: hombres que tienen sexo con hombres. Originada en el discurso médico-epidemiológico con el fin de promover las prácticas de sexo seguro entre aquellos varones no identificados como homosexuales o *gays* (objetos privilegiados de las campañas de prevención de VIH-SIDA), actualmente suscita cierto rechazo por parte de la comunidad de científicos sociales abocados a los estudios de géneros y sexualidades, ya que simplifica y

⁸ Para una mayor comprensión de los significados y de las connotaciones de los términos utilizados en diferentes culturas para designar a los varones que tienen sexo entre sí, véase Boswell (1992). Coincido con este autor en que el término *gay* goza actualmente de mayor aceptación que “homosexual” (que aún resulta patologizante). Sin embargo, los trabajos de Sívori (2005) y Leal Guerrero (2011) han dado cuenta que un parte significativa de los sujetos masculinos sexualmente diversos se rehúsa a identificarse como *gay*. Por eso mismo, los académicos e investigadores sociales deberían evitar que dicho término subsuma (e invisibilice) otras categorías identitarias.

⁹ En el doble sentido de que provienen de otro agente y que están enmarcadas en el sistema heteronormativo.

¹⁰ Por supuesto, esta situación no constituye un caso aislado. He conocido otros sujetos autoidentificados como heterosexuales que buscan mantener encuentros homosexuales tanto en sitios virtuales como reales (saunas, en particular).

homogeneiza la variedad de identificaciones sexo-genéricas involucradas en tales sociabilidades¹¹.

Una clave interpretativa de la aparente contradicción entre una identidad heterosexual y la práctica sexual con personas del mismo sexo nos la brinda el exhaustivo análisis de Tomás Almaguer (1991). Allí el autor distingue entre dos sistemas sexuales clasificatorios: el sistema europeo-norteamericano y el mexicano-latinoamericano. El primero de ellos establece que la elección de objeto sexual es el factor determinante de la identidad sexual (en este caso, si un varón se siente atraído sexualmente por otro varón independientemente de qué prácticas sexuales lleve a cabo con él, puede considerarse *gay*) mientras que el segundo tiene en cuenta el rol sexual desempeñado por ambos sujetos (en este sentido, el sujeto que no transgrede su comportamiento de género, es decir aquel que mantiene su rol de insertivo -oral y/o anal-, no adquiere una identidad homosexual). Considero que en el contexto empírico en el que me encuentro trabajando, coexisten ambos sistemas clasificatorios ya que hay sujetos que se perciben como “*gay* activos” mientras que esa conjunción es incoherente para muchos otros. En contra de la “perspectiva moderna” defendida por Kinsey (en Halperin, 2002) aquí todavía sí importa quién “chupa” a quién y quién penetra a quién. ¿Qué podemos concluir de estas discrepancias? Quizás, las palabras de Altman resulten un tanto esclarecedoras:

En los países occidentales aproximadamente cien años antes del nacimiento del movimiento *gay* contemporáneo, la comprensión predominante de la homosexualidad estuvo basada en una confusión entre sexualidad y género. En otras palabras, la visión “tradicional” era que el “verdadero” homosexual es el hombre que se comporta como mujer. Parte de esta percepción perdura en las percepciones populares¹². (1996: 82)

A modo de conclusión

Varios meses me llevó arribar a una categoría paraguas que me permitiera dar cuenta de los diversos modos de autoidentificación que actualmente se negocian en los espacios de sociabilidades homoeróticas masculinas. Finalmente, opté por la categoría de “masculinidades¹³ no heteronormativas¹⁴” porque considero que, en mi papel de etnógrafo, debo tener la suficiente capacidad para captar los significados culturales que mis interlocutores le otorgan a sus deseos y prácticas sexuales, sin imponerles nombres que de alguna manera reproduzcan un centrismo basado en mi condición de estudioso de los géneros y las sexualidades.

¹¹ Al respecto, véase Sívori (2008).

¹² La traducción es mía.

¹³ El término “masculinidades” sería menos violento que “varones” ya que este último suele estar asociado al ejercicio de la virilidad hegemónica.

¹⁴ El concepto de heteronormatividad, en un sentido lato, es utilizado en el campo de las ciencias sociales y las humanidades, en particular en las discusiones sobre género y diversidad sexual, para dar cuenta del conjunto de normas y prácticas institucionalizadas que sustentan coercitivamente la heterosexualidad, el matrimonio, las uniones diádicas monogámicas y los roles de género tradicionales. Al respecto, véase Warner (1993).

Referencias bibliográficas

- Almaguer, Tomás (1991), "Hombres chicanos: una cartografía de la identidad y del comportamiento homosexual" en *Differences, A Journal of Feminist Cultural Studies*, 3-2.
- Altman, Dennis (1996), "Rupture or Continuity? The internationalization of *gay* identities", *Social Text* 48, Vol. 14, N° 3.
- Boswell, John (1992), *Cristianismo, tolerancia social y homosexualidad. Los gays en Europa occidental desde el comienzo de la Era Cristiana hasta el siglo XIV*, Barcelona: Muchnik.
- Boy, Martín, "Significaciones y usos del espacio virtual en hombres *gays* de Buenos Aires", en Pecheny, Mario; Figari, Carlos y Jones, Daniel (2008), *Todo sexo es político. Estudios sobre sexualidades en Argentina*, Buenos Aires: Libros del Zorzal.
- Braz, Camilo Albuquerque de (2010), *À meia-luz... Uma etnografia imprópria em clubes de sexo masculinos*. Tese de Doutorado: Universidade Estadual de Campinas, Brasil.
- Forcinito, Karina (s/f), "Estructura y dinámica del mercado de telecomunicaciones en la Argentina. Aportes a la discusión pública sobre su regulación", disponible en: <http://www.econ.uba.ar/planfenix/docnews/Transporte%20y%20telecomunicaciones/Forcinito.pdf>. Último acceso: 15-02-13.
- Halperin, David M. (2002), *How to Do the History of Homosexuality*, Chicago: University of Chicago Press (traducción de las pp. 130-134).
- Humphreys, Laud (1970), *Tearoom trade. Impersonal sex on public places*. Chicago: Aldine.
- Kinsey, Alfred (1948), *Sexual behavior on the human male*. Philadelphia Pa: W.B. Saunders.
- Leal Guerrero, Sigifredo (2011), *La Pampa y el Chat. Aphrodisia, imagen e identidad entre hombres de Buenos Aires que se buscan y encuentran mediante internet*. Buenos Aires: Antropofagia.
- Sívori, Horacio (2005), *Locas, chongos y gays: sociabilidad homosexual masculina durante la década de 1990*. Buenos Aires: Antropofagia.
- Sívori, Horacio (2008), "GLTB y otros HSH. Ciencia y política de la identidad sexual en la prevención del sida" en Pecheny, Mario; Figari, Carlos y Jones, Daniel (2008), *Todo sexo es político. Estudios sobre sexualidades en Argentina*, Buenos Aires: Libros del Zorzal.
- Warner, Michael (ed.) (1993), *Fear of a queer planet*. Minneapolis, USA: University of Minnesota Press.